



Yura: Relaciones internacionales

Departamento de Ciencias Económicas, Administrativas y de Comercio

Revista electrónica ISSN: 1390-938x

N° 47 julio – septiembre 2026

La comprensión del cuerpo desde el pensamiento complejo: una aproximación epistemológica
transdisciplinaria pp. 92 - 111

Vicente David Aguilera Moreira

Multiversidad Mundo Real Edgar Morin

Sonora - México

vicentedavid92@hotmail.com

Resumen

Históricamente la consideración del cuerpo ha sido dependiente del paradigma biomédico, que ha centrado su enfoque en las dimensiones biológicas y/o dimensionales que tiene el cuerpo. Sin embargo, la creciente complejidad del proceso salud-enfermedad ha puesto de manifiesto la necesidad de incorporar enfoques epistemológicos que provengan de las dimensiones culturales, simbólicas, sociales y espirituales de la experiencia humana. El objetivo del presente estudio fue analizar la comprensión del cuerpo desde el paradigma del pensamiento complejo, articulando los aportes de la transdisciplinariedad y las epistemologías del Sur como fundamentos para una comprensión integral de la corporalidad. Se utiliza como estrategia la investigación cualitativa de enfoque interpretativo que fundamenta en el paradigma del pensamiento complejo y se recabó información a partir de la revisión bibliográfica y entrevistas semiestructuradas a los/las profesionales del Centro de Medicina Integral Kitu Kara. Esta información fue analizada conforme a la aplicación de los procesos de codificación, categorización e interpretación. De este análisis fueron emergiendo cuatro ejes interpretativos: las limitaciones del paradigma biomédico a la consideración del cuerpo; el pensamiento complejo como base epistemológica de una visión integradora del cuerpo; el corazonar y las epistemologías del sur como categorías articuladora entre el logos, la afectividad y la experiencia; y las implicaciones de esta comprensión para la investigación y la atención de la salud. Concluyendo se puede entender que el pensamiento complejo, la transdisciplinariedad y las epistemologías del sur se constituyen como un marco epistemológico que complementa y enriquece la concepción del cuerpo, y favorece un modelo de atención de la salud más humanizada, intercultural y centrada en las personas.

Palabras clave: pensamiento complejo; cuerpo; transdisciplinariedad; corazonar; epistemologías del Sur; medicina integrativa.

Abstract

Historically, the understanding of the body has been shaped by the biomedical paradigm, which has focused on the biological and/or dimensional aspects of the body. However, the growing complexity of the health-disease process has highlighted the need to incorporate epistemological approaches drawn from the cultural, symbolic, social, and spiritual dimensions of human experience. The objective of this study was to analyze the understanding of the body from the paradigm of complex thought, integrating the contributions of transdisciplinarity and the epistemologies of the Global South as foundations for a holistic understanding of corporeality. Based on qualitative research with an interpretive approach, grounded in the paradigm of complex thought, data were collected through a literature review and semi-structured interviews with professionals at the Kitu Kara Center for Integrative Medicine, which were subsequently analyzed using coding, categorization, and interpretation processes. From this analysis, four interpretive axes were identified: the limitations of the biomedical paradigm in its conception of the body; complex thinking as an epistemological foundation for an integrative view of the body; “corazonar” and the epistemologies of the South as categories that articulate logos, affectivity, and experience; and the implications of this understanding for health care research and practice. We conclude that complex thinking, transdisciplinarity, and Southern epistemologies constitute an epistemological framework that complements and expands the conception of the body, and promotes a more humanized, intercultural, and person-centered model of health care.

Keywords: complex thinking; body; transdisciplinarity; “corazonar”; epistemologies of the Global South; integrative medicine.

Durante las últimas décadas, el estudio del cuerpo humano ha estado dominado por un enfoque biomédico sustentado en el paradigma cartesiano, caracterizado por la fragmentación del conocimiento y la separación entre los procesos biológicos, psicológicos, sociales y culturales. Esta perspectiva ha favorecido importantes avances en el desarrollo científico y tecnológico de la medicina; sin embargo, también ha contribuido a consolidar una comprensión reduccionista del cuerpo, interpretándolo principalmente como un organismo biológico susceptible de ser analizado a partir de sus componentes anatómicos y fisiológicos. Diversos estudios recientes sostienen que el pensamiento complejo constituye una herramienta para afrontar fenómenos caracterizados por altos niveles de incertidumbre e interdependencia, favoreciendo procesos de integración del conocimiento más acordes con la realidad contemporánea (Holguín Uribe et al., 2024; Rosero Duque, 2025).

Las transformaciones sociales, culturales y epistemológicas del siglo XXI han evidenciado la necesidad de revisar críticamente esta concepción fragmentada del cuerpo. Los problemas contemporáneos relacionados con la salud, la enfermedad y el cuidado difícilmente pueden comprenderse desde una única disciplina o mediante modelos explicativos lineales, debido a que constituyen fenómenos complejos donde interactúan simultáneamente factores biológicos, emocionales, ambientales, históricos, culturales y espirituales. En este contexto, el pensamiento complejo plantea la necesidad de sustituir los esquemas reduccionistas por modelos capaces de reconocer la interdependencia, la incertidumbre y la organización dinámica de los fenómenos humanos (Morin, 1994; Nicolescu, 1996). Recientes investigaciones sostienen que el pensamiento complejo constituye una herramienta para afrontar fenómenos caracterizados por altos niveles de incertidumbre e interdependencia, favoreciendo procesos de integración del conocimiento más acordes con la realidad contemporánea (Holguín Uribe et al., 2024; Rosero Duque, 2025).

Desde este punto de vista, la transdisciplinariedad es una perspectiva epistemológica que va más allá de lo que habitualmente se entiende por integración de disciplinas, abriendo la posibilidad de que el diálogo exista entre diferentes modos de producción de conocimiento e interpretando a la vez la coexistencia de diferentes niveles de realidad.

Esta aproximación permite comprender el cuerpo como una construcción multidimensional cuyos significados emergen de la interacción entre la experiencia vivida, los contextos socioculturales y las diversas racionalidades que participan en la construcción de la salud y la enfermedad (Nicolescu, 2002). En los últimos años, la transdisciplinariedad ha sido reconocida como un horizonte epistemológico capaz de articular diferentes racionalidades y niveles de realidad, fortaleciendo nuevas formas de producción de conocimiento orientadas a resolver problemas complejos (Pineda García et al., 2025; Pérez Álvarez & Delahanty Matuk, 2025).

Paralelamente, las epistemologías del Sur han cuestionado el carácter universal atribuido al conocimiento científico moderno, reivindicando la legitimidad de los saberes ancestrales, comunitarios y experienciales como formas válidas de interpretar la realidad. Desde esta mirada, el concepto de corazonar, desarrollado por Guerrero Arias (2010), constituye una propuesta epistemológica orientada a reintegrar la razón y la afectividad como dimensiones inseparables de la condición humana, favoreciendo una comprensión del cuerpo que reconoce simultáneamente sus dimensiones biológicas, simbólicas, culturales y espirituales.

Desde esta óptica se intensifican las opciones de interpretación del fenómeno corporal y, al mismo tiempo, se potencia el diálogo intercultural de los procesos de atención a la salud. En el campo de la salud, este diálogo adquiere especial relevancia debido al creciente reconocimiento internacional de la medicina tradicional como medicina complementaria e integrativa como estrategia para fortalecer los sistemas de salud. La OMS ha decidido promover nuevas prioridades de investigación orientadas a crear modelos integradores fundados en la evidencia científica, la seguridad clínica y la pertinencia cultural (Hoenders et al., 2024; Ahn et al., 2025).

En consecuencia, comprender el cuerpo desde el paradigma del pensamiento complejo implica superar las dicotomías tradicionales entre mente y cuerpo, naturaleza y cultura, ciencia y saberes ancestrales, promoviendo una visión integradora capaz de responder a la diversidad y complejidad de la experiencia humana. Esta transformación epistemológica resulta especialmente pertinente en escenarios donde convergen distintas racionalidades médicas, como ocurre en los espacios de medicina integrativa, en los cuales la articulación entre conocimientos científicos y saberes tradicionales constituye una práctica cotidiana.

En este sentido, el presente trabajo se centra en el análisis de la comprensión del cuerpo desde una perspectiva del pensamiento complejo, integrando las aportaciones de la transdisciplinariedad, de la antropología simbólica y de las epistemologías del Sur, como visiones de la corporalidad.

Metodología

96

Enfoque y diseño de la investigación

El presente trabajo se ha llevado a cabo desde la estrategia metodológica de tipo cualitativa de corte interpretativo, basada en la utilización del paradigma del pensamiento complejo vista como un enfoque epistemológico por el cual se hacen entendibles las explicaciones del cuerpo a través de un enfoque integrador y transdisciplinar. Este enfoque permitió analizar la corporalidad como una construcción dinámica en la que interactúan dimensiones biológicas, psicológicas, sociales, culturales, simbólicas y espirituales, superando las aproximaciones reduccionistas propias del paradigma biomédico tradicional (Morin, 1994; Nicolescu, 2002).

El estudio corresponde a una investigación de carácter descriptivo-interpretativo, orientada a comprender los significados atribuidos al cuerpo desde diferentes racionalidades presentes en el ámbito de la medicina integrativa. La estrategia metodológica conecta el trabajo de campo con la revisión de documentación técnica, favoreciendo la interpretación de discursos y experiencias de los participantes a la luz de los principios de la complejidad y, en diálogo con, las epistemologías del Sur.

Contexto del estudio

La investigación se fue desarrollando en el Centro de Medicina Integral Kitu Kara, institución cuyo trabajo está enfocado a dar atención a la salud mediante la integración de prácticas biomédicas - de la medicina convencional, de terapias complementarias y de saberes ancestrales.. Este escenario fue seleccionado por constituir un espacio donde convergen diferentes formas de comprender el cuerpo, la salud y la enfermedad, posibilitando el análisis de las relaciones entre conocimientos científicos, experiencias culturales y prácticas terapéuticas desde una perspectiva transdisciplinaria.

Recolección de la información

La información fue obtenida mediante dos estrategias complementarias. La primera correspondió a una revisión documental de literatura científica y obras especializadas relacionadas con pensamiento complejo, transdisciplinariedad, antropología simbólica, epistemologías del Sur, medicina integrativa y construcción social del cuerpo, permitiendo establecer el fundamento conceptual de la investigación.

La segunda estrategia se fundamentó en la realización de entrevistas semiestructuradas con profesionales que trabajaron en el Centro de Medicina Integral Kitu-Kara, quienes contaban con experiencia en medicina integrativa y/o en prácticas de salud intercultural. El instrumento de investigación fue diseñado de acuerdo con las finalidades de la investigación, se sometió a una prueba piloto y posteriormente fue validado mediante juicio de expertos provenientes de los campos del pensamiento complejo, de la metodología cualitativa, de la antropología médica y de las cosmovisiones andinas, asegurando así pertinencia tanto conceptual como metodológica.

Estrategia de análisis de la información

La información empírica y documental fue analizada estudiándola a partir de un procedimiento de codificación, categorización e interpretación con el objetivo de descubrir relaciones, convergencias, significados que aparecen referidos en los discursos de los participantes y en la literatura de la comunidad académica. El proceso de análisis se llevó a cabo bajo una perspectiva hermenéutica sustentada en el paradigma del pensamiento complejo, por lo que se favorecía el cruce de niveles de realidad y maneras de producción de conocimiento.

A raíz del proceso de análisis surgen cuatro ejes de interpretación que estructuran la exposición de los hallazgos, a saber: (i) la crisis del paradigma biomédico a la hora de entender el cuerpo; (ii) el pensamiento complejo como base donde realizar una comprensión del cuerpo; (iii) el corazonar y las epistemologías del Sur como categorías que nos permitirán realizar una comprensión del cuerpo desde una doble relación; y (iv) las consecuencias epistémicas para la

investigación y la práctica de la corporalidad. Los ejes son el sustrato organizador de los resultados y posteriormente de la discusión con la literatura científica nacional e internacional.

3. Resultados

El análisis de la información recopilada a partir de la revisión documental y las entrevistas a profesionales del Centro de Medicina Integral Kitu Kara ha permitido identificar hasta cuatro ejes de interpretación, que sintetizan la comprensión del cuerpo a partir de una perspectiva compleja y transdisciplinar. Estos resultados reflejan la convergencia entre los discursos de los participantes, la literatura especializada y el marco epistemológico de la investigación, evidenciando una comprensión de la corporalidad que trasciende las aproximaciones exclusivamente biomédicas. Los hallazgos se presentan a continuación de acuerdo con las categorías emergentes del proceso de análisis.

1. La crisis del paradigma biomédico en la comprensión del cuerpo

El análisis de los discursos obtenidos y de la literatura especializada permitió identificar una primera categoría relacionada con las limitaciones del paradigma biomédico para comprender la complejidad del cuerpo humano. Los participantes coincidieron en señalar que la atención sanitaria continúa privilegiando una visión centrada en la enfermedad y en los procesos biológicos, relegando dimensiones como la experiencia subjetiva, la cultura, la espiritualidad y las relaciones sociales que intervienen en la construcción del proceso salud-enfermedad. Sin embargo, su consolidación también ha estado acompañada por una visión reduccionista del cuerpo humano, concebido principalmente como un organismo biológico susceptible de ser explicado mediante relaciones lineales de causa y efecto, privilegiando el estudio de sus componentes anatómicos y funcionales sobre la complejidad de la experiencia humana (Le Breton, 2002; Laín Entralgo, 1984).

Esta concepción tiene su origen en la herencia del cartesianismo y, por tanto, la separación entre cuerpo y mente que propició una racionalidad científica que se fundamenta en la segmentación del conocimiento. Esta lógica supone que el cuerpo es un objeto de observación y control. Por contra, otros factores vinculados con el individuo, la cultura, la espiritualidad y la

construcción simbólica de la enfermedad van haciendo un progresivo vacío en el análisis científico. Aunque esta perspectiva significó frágoras aportaciones biomédicas y del avance del conocimiento biológico, al mismo tiempo, la lógica reduccionista del cartesianismo lleva a una visión empobrecida para la comprensión de fenómenos complejos que superan la lógica biológica de la medicina (Morin, 1994).

Diversos autores contemporáneos coinciden en que los desafíos actuales en salud requieren superar estas aproximaciones fragmentarias mediante modelos capaces de integrar múltiples dimensiones del conocimiento. En este sentido, el pensamiento complejo propone comprender los fenómenos humanos como sistemas abiertos, dinámicos e interdependientes, en los que las relaciones adquieren tanta importancia como los elementos que los conforman (Holguín Uribe et al., 2024; Ramírez Mendoza et al., 2025). Desde esta perspectiva, el cuerpo deja de ser entendido exclusivamente como un soporte anatómico para convertirse en una realidad multidimensional donde convergen procesos biológicos, psicológicos, sociales, culturales, históricos y espirituales.

Esta necesidad de ampliar la comprensión del cuerpo también ha sido reconocida por la medicina integrativa. La Organización Mundial de la Salud señala que es necesario investigar la medicina convencional en combinación con la medicina tradicional, complementaria e integrativa, así como sistematizar el conocimiento que se ha llevado a cabo en otros contextos humanos y sociales como forma de fortalecer los sistemas de salud. (Hoenders et al., 2024; Ahn et al., 2025). Este cambio de orientación refleja una transformación progresiva del paradigma sanitario, en el que la atención centrada exclusivamente en la enfermedad comienza a ser sustituida por enfoques orientados hacia la comprensión integral de la persona.

En consecuencia, la crisis del paradigma biomédico no implica el abandono de los fundamentos científicos que han sustentado el desarrollo de la medicina, sino la necesidad de ampliar sus horizontes epistemológicos para incorporar dimensiones históricamente excluidas del conocimiento. Bajo el prisma por el que se plantea el cambio de paradigma del que se vienen hablando las ciencias de manera general, el cuerpo pasa de ser simplemente un estado biológico de intervención a ser un espacio de significados, pero también de experiencias, relaciones e identidades que necesita de un diálogo entre distintas disciplinas, racionalidades y formas de

producción de conocimiento. Este camino supone el inicio del pensamiento complejo y la transdisciplinariedad como puntos de partida de una nueva forma de pensar el cuerpo.

2. El pensamiento complejo como fundamento para una comprensión integral del cuerpo

El análisis puso de manifiesto que la segunda categoría emergente del análisis cualitativo es el pensamiento complejo, que consiste en el principal fundamento epistemológico para entender el cuerpo de una forma integradora, dado que, todos los participantes se dieron cuenta de que la corporalidad no puede ser explicada con relaciones de causa-efecto, entienden la corporeidad como una realidad viva e interactiva, donde, conviven dimensiones biológicas, psicológicas, sociales, culturales y espirituales.

La concepción del cuerpo que trae consigo el pensamiento complejo supone un cambio de paradigma que va más allá de la lógica reduccionista a la que responde gran parte del conocimiento científico moderno. Así como el paradigma clásico descompone la realidad en componentes aislados para poderla estudiar, la complejidad propone acogerse a la investigación de los fenómenos situados simultáneamente en sus múltiples dimensiones, las interacciones entre sus componentes y los procesos de emergencia de las relaciones (Morin, 1994). Por tanto, el cuerpo deja de ser un objeto que se explica exclusivamente desde las funciones biológicas para convertirse en una realidad dinámica donde coexisten dimensiones físicas, psicológicas, sociales, culturales, históricas, ambientales, espirituales.

El pensamiento complejo no pretende sustituir el conocimiento científico acumulado por la medicina, sino ampliar su horizonte interpretativo mediante la integración de saberes tradicionalmente excluidos de la racionalidad biomédica. En este sentido, comprender el cuerpo implica reconocer que los procesos de salud y enfermedad constituyen fenómenos abiertos, caracterizados por la incertidumbre, la interdependencia y la interacción permanente entre factores individuales, colectivos y ambientales. Esta visión permite abandonar las explicaciones lineales y avanzar hacia interpretaciones más acordes con la naturaleza dinámica de la experiencia humana (Morin, 1994).

En los últimos años, diversos estudios han evidenciado la vigencia del pensamiento complejo como fundamento para afrontar problemáticas contemporáneas caracterizadas por

altos niveles de incertidumbre y diversidad. Ramírez Mendoza y colaboradores (2025) evidencian que el desarrollo del pensamiento complejo favorece los procesos de integración del conocimiento al modificar positivamente competencias que se transforman en las necesidades en la educación superior en la transformación digital y en la inteligencia artificial. Al mismo tiempo que Holguín Uribe y su grupo (2024) llegaron a la conclusión, tras una revisión sistemática, de que la transcomplejidad y la transdisciplinariedad constituyen estrategias a tener en cuenta para hacer frente a la fragmentación del conocimiento y a favor de los procesos formativos. Por muy relacionadas que estén estas investigaciones con lo educativo, sus fundamentos epistemológicos son completamente transferibles a los contextos de comprensión del cuerpo y de los procesos de salud, por la necesidad de atender fenómenos complejos desde enfoques integradores.

La transdisciplinariedad es uno de los pilares esenciales de la propuesta epistemológica. A diferencia de la multidisciplinariedad o de la interdisciplinariedad, la transdisciplinariedad no se mueve por encima de las disciplinas que se relacionan entre sí, sino que argumenta un diálogo entre las disciplinas que trasciende las fronteras de las disciplinas, articulando en este traspaso diferentes niveles de realidad y las diversas formas de producir conocimiento. La transdisciplinariedad es el enfoque de la realidad por el cual no se logra entender la realidad desde una sola racionalidad, sino a partir de una articulación de diferentes saberes, sin perder la identidad. (Nicolescu, 2002)

Las investigaciones de Pineda y Pérez, confirman esta concepción, ya que la transdisciplinariedad es capaz de plantear una solución adecuada para la resolución de problemas complejos de orden social, educativo y asistencial. Así, Pineda García et al. (2025) destacan que los enfoques transdisciplinarios proponen procesos de innovación y religación del conocimiento, mientras que Pérez Álvarez y Delahanty Matuk (2025) afirman que la transdisciplinariedad es el horizonte epistemológico de mayor connotación en los estudios actuales para la comprensión de fenómenos complejos que evidencian los límites de las explicaciones de tipo disciplinar. Por lo tanto, estudiar el cuerpo significa reconocer la confluencia de distintas lógicas: racionalidades, prácticas y experiencias disímiles que participan en la construcción del significado del objeto de estudio.

Desde esta consideración, el cuerpo deja de ser considerado como una referencia anatómica única y pasa a ser un lugar en el que la biología, la cultura, la memoria, la historia, la espiritualidad y la experiencia vivida mantienen un punto de encuentro. Su comprensión exige considerar que las prácticas de cuidado, las representaciones sociales de la enfermedad y las formas de vivir la salud dan cuenta de construcciones históricas o culturales que se enlazan a cada momento con los procesos biológicos. El conjunto de esta narrativa teórica permite entender que ninguna disciplina por si sola tiene la facultad de dar cuenta del todo del fenómeno del cuerpo.

Por esto, ya que el pensamiento complejo y la transdisciplinariedad no son, ni pueden serlo, propuestas únicamente metodológicas, sino que son transformaciones profundas de la manera de producir conocimiento. Es por ello que su gran aportación consiste en visibilizar que la realidad es resultado de relaciones desde diferentes dimensiones, así como que la comprensión del cuerpo debe integrar los saberes científicos, sociales, culturales y simbólicos, superando la jerarquía excluyente entre ellos. Este giro epistemológico es la que permite introducir las propuestas de las epistemologías del Sur y del corazonar como maneras complementarias de comprender la corporalidad.

3. Corazonar y las epistemologías del Sur: hacia una comprensión relacional del cuerpo

Finalmente, el proceso interpretativo permitió integrar las categorías anteriores en un cuarto eje analítico orientado a comprender las implicaciones epistemológicas de una visión transdisciplinaria del cuerpo. Los resultados muestran que la construcción del conocimiento sanitario requiere establecer relaciones de complementariedad entre el conocimiento científico, las prácticas culturales y los saberes ancestrales, configurando una perspectiva integradora para la comprensión de la corporalidad.

Una tercera categoría identificada durante el análisis corresponde al corazonar y a las epistemologías del Sur como referentes para comprender la corporalidad desde una perspectiva relacional. Los discursos analizados evidenciaron que la integración entre razón, afectividad, espiritualidad y experiencia constituye un elemento central en las prácticas desarrolladas dentro del Centro de Medicina Integral Kitu Kara.

Si bien el pensamiento complejo y la transdisciplinariedad amplían las posibilidades de comprensión del cuerpo mediante la articulación de múltiples niveles de realidad, las epistemologías del Sur profundizan este horizonte al cuestionar la hegemonía del conocimiento científico occidental como única forma legítima de interpretar la realidad. Desde esta perspectiva, los saberes ancestrales, comunitarios y experienciales dejan de ser considerados expresiones marginales del conocimiento para constituirse en formas válidas de comprender el mundo, la salud, la enfermedad y la existencia humana (Santos, 2018; Walsh, 2009).

En este contexto emerge la propuesta de **corazonar**, desarrollada por Guerrero Arias (2010), como una categoría epistemológica que busca superar la histórica separación entre razón y afectividad impuesta por la modernidad occidental. Más que oponer emoción y racionalidad, el corazonar propone reconocer que ambas dimensiones constituyen expresiones inseparables de la condición humana y participan conjuntamente en la construcción del conocimiento. Como afirma el propio autor, **"Corazonar busca reintegrar la dimensión de totalidad de la condición humana, pues nuestra humanidad descansa tanto en las dimensiones de afectividad, como de razón"** (Guerrero Arias, 2010, p. 41).

Esta propuesta resulta particularmente pertinente para el estudio del cuerpo, debido a que permite comprender la corporalidad como un territorio de experiencias, memorias, símbolos, vínculos y significados que no pueden reducirse exclusivamente a procesos fisiológicos. Desde esta mirada, el cuerpo constituye un espacio donde convergen dimensiones biológicas, culturales, espirituales y afectivas que se transforman continuamente mediante la interacción con el entorno social y natural. En consecuencia, la enfermedad deja de interpretarse únicamente como una alteración orgánica para convertirse también en una experiencia humana cargada de significados contruidos histórica y culturalmente.

Los hallazgos obtenidos durante la investigación realizada en el Centro de Medicina Integral Kitu Kara evidenciaron precisamente esta coexistencia de racionalidades. Los relatos de los profesionales entrevistados dejan entrever que las prácticas terapéuticas superan el encuadre clínico habitual y tienen en cuenta elementos que tienen que ver con la escucha, la espiritualidad, la experiencia del paciente, los saberes tradicionales y las relaciones comunitarias, dimensiones

que con frecuencia son ocultas por el paradigma biomédico pero que emergen para dar un sentido diferente a la comprensión del cuerpo y de los procesos de salud y enfermedad.

Dicha interpretación concuerda con las tendencias internacionales que promueven modelos de atención más integrales y culturalmente adecuadas. Como revisan Hoenders et al. (2024), la revisión sobre la estrategia de medicina tradicional, complementaria e integrativa de la Organización Mundial de la Salud señala la necesidad de reforzar enfoques que vinculen la evidencia científica con las prácticas tradicionales y los contextos culturales de la población.

Complementariamente, Ahn et al. (2025), a través de un consenso internacional de expertos, identificaron como prioridades de investigación los modelos integradores de enfermedades crónicas, de salud mental y de atención centrada en la persona, poniendo de manifiesto cómo va cambiando lentamente el contenido de las agendas mundiales de investigación en salud.

Desde este punto de vista, el corazonar no solamente articulará una categorización filosófica o antropológica, sino que se va a, convertir en una concreta posibilidad para ensanchar la concepción del cuerpo en los procesos contemporáneos de atención a la salud. Incurrir a este conocimiento no significa sustituirlo, sino bien multiplicar sus posibilidades interpretativas al activar otras racionalidades, otras maneras de experimentar, otras formas de construir sentido. Ciertamente, el corazonar permite, en un diálogo en donde se entrelazan pensamiento complejo, transdisciplinariedad y epistemologías del Sur, explicitando una forma de entender el cuerpo en donde entran en relación ciencia, cultura, experiencia y espiritualidad como dimensiones ineludibles de la condición humana.

La visión relacional del cuerpo que se defiende en este estudio, la forma de entender la corporalidad, no se sitúa entre medicina científica y saberes tradicionales. Al contrario, exige la puesta en marcha de puentes epistemológicos concretos para poder establecer un conocimiento complementario, abierto a la mayoría de las culturas y orientado a una atención sanitaria más humana, más global y más socialmente contextualizada. De alguna forma, el planteamiento abre la vía al principal aporte conceptual de la investigación y establece las condiciones para comprender la corporalidad desde el paradigma de la complejidad, entre muchos otros.

4. Hacia una epistemología transdisciplinaria del cuerpo: implicaciones para la investigación y la práctica sanitaria

La interpretación del cuerpo desde el paradigma de la complejidad del pensamiento, representa un cambio radical con respecto a los modelos tradicionales que han orientado históricamente la producción de conocimiento en las ciencias de la salud. No se propone un modelo que sustituya los fundamentos científicos de la medicina contemporánea, sino que invitamos a abrir horizontes epistemológicos en la explicación "del cuerpo" desde el paradigma de una complejidad del pensamiento incorporando dimensiones biológicas, psicológicas, sociales, culturales, simbólicas, espirituales y medioambientales que se van entrecruzando continuamente a la hora de la construcción de la experiencia humana. Así, el cuerpo deja de ser entendido como un objeto de estudio fragmentado para convertirse en una realidad compleja que necesita de la articulación entre diferentes racionalidades y formas de conocimiento.

Los resultados que se desprenden de la actual investigación dan cuenta de que las prácticas que se llevan a cabo en el Centro de Medicina Integral Kitu Kara constituyen un contexto donde coexisten diferentes maneras de entender la salud, la enfermedad y la corporalidad. Esta coexistencia de formas biomédicas, saberes ancestrales y prácticas de medicina integrativa permite demostrar que la construcción del conocimiento en salud no se corresponde solamente con criterios científicos ortodoxos, sino también con vivencias culturales, procesos simbólicos y formas comunitarias de construir el bienestar. Los hallazgos comentados justifican la necesidad de fortalecer aproximaciones que permitan articular dicha diversidad, sin que en esta relación se produzcan jerarquías entre los diferentes sistemas de conocimiento.

Desde este marco de reflexión, la transdisciplinariedad juega un papel estratégico que permite relacionar disciplinas científicas con conocimientos ancestrales y con relatos sociales que han permanecido históricamente al margen de la investigación académica. Este diálogo no significa la pérdida de rigor científico, sino más bien el ingreso de que los fenómenos relativos a la salud y al cuerpo humano son fenómenos complejos y, por lo tanto, requieren aproximaciones metodológicas abiertas, flexibles y contextualizadas. En este sentido, la integración que plantea Nicolescu (2002) se complementa con las epistemologías del Sur que validan múltiples formas de producir conocimiento sobre la realidad.

La introducción del corazonar como categoría epistemológica refuerza dicha propuesta integradora. Se recupera la unidad entre razón y afectividad a partir de la cual opera la comprensión humana. En esta dirección, la construcción del conocimiento no sólo queda en manos de los procesos racionales sino que depende de la experiencia, la sensibilidad, la memoria colectiva, como también de las prácticas sociales de interacción entre las personas y sus contextos de cultura. Esta visión potencia las posibilidades de interpretación del cuerpo y, también, la relevancia de modelos de atención sanitaria centrados en la persona, culturalmente apropiados y comprometidos con el reconocimiento de la diversidad.

Las tendencias internacionales observadas durante los últimos años respaldan este cambio paradigmático. La Organización Mundial de la Salud ha impulsado el fortalecimiento de la medicina tradicional, complementaria e integrativa mediante estrategias orientadas a promover investigaciones interdisciplinarias y modelos asistenciales centrados en la persona (Hoenders et al., 2024; Ahn et al., 2025). Estos lineamientos coinciden con los hallazgos de la presente investigación al reconocer que la integración de diferentes racionalidades constituye una oportunidad para enriquecer la comprensión de los procesos de salud y enfermedad desde una perspectiva más amplia, humanizada y socialmente contextualizada.

En consecuencia, la principal contribución de este trabajo consiste en proponer una comprensión del cuerpo sustentada en el diálogo entre el pensamiento complejo, la transdisciplinariedad y las epistemologías del Sur, articulando el conocimiento científico con los saberes culturales y experienciales que participan en la construcción de la salud. La mirada propuesta por tal enfoque no va a intentar incrementar ni mucho menos suplantar los modelos biomédicos, sino contribuir a ellos desde una mirada más integradora con la pretensión de llegar a dar respuestas a la complejidad que encierra la condición humana: así, el cuerpo no deja de ser comprendido como una pura entidad biológica para dejar de serlo y ser representado como un espacio que va a recoger interrelaciones de diversas naturalezas que son las que echan luz a la experiencia del vivir, del enfermar, del cuidar y de sanar.

Discusión

Los resultados enunciados en esta investigación corroboran que la interpretación del cuerpo, más allá de la temática biomédica, debe ser entendida como una construcción multidimensional compleja en la que se trenzan dimensiones biológicas, psicológicas, sociales, culturales, simbólicas y espirituales. Esta interpretación encuentra una base propuesta además por Morin (1994) cuando habla de que "los fenómenos humanos no pueden ser entendidos si no es a través de la convergencia de múltiples dimensiones que se relacionan entre sí de forma continua y con una interacción dinámica entre ellas". De este modo, el cuerpo ya no se concibe como un objeto aislado de estudio, sino que se transforma en una cuestión relacional cuya comprensión exige métodos epistémicos que sean capaces de manejar toda la multiplicidad de experiencias y racionalidades.

Los hallazgos que se presentan evidencian que las prácticas realizadas en el Centro de Medicina Integral Kitu Kara son un campo donde el conocimiento científico se combina con saberes tradicionales y experiencias culturales, y donde no se establecen relaciones de exclusión entre ellos. Tal particularidad hace aún más fuerte la propuesta concreta de transdisciplinariedad según Nicolescu (2002), quien sostiene que la producción del conocimiento requiere asumir la coexistencia de distintos niveles de realidad y el diálogo entre diferentes maneras de entender el conocimiento. Asimismo, las síntesis más actuales de Pineda García et al. (2025) y Pérez Álvarez y Delahanty Matuk (2025) indican que la transdisciplinariedad es uno de los problemas epistemológicos que hoy en día requieren atención, dada la complejidad de los problemas que están relacionados directamente con aspectos científicos, sociales y culturales.

Uno de los hallazgos más significativos de la investigación está dado por la inclusión que se hace del corazonar como categoría hermenéutica para interpretar la corporalidad. En tanto que buena parte de la literatura de pensamiento complejo a nivel internacional se ocupa de los procesos de integración por disciplinas, los resultados del trabajo son claros e indican que la propuesta Guerrero Arias (2010) amplía esta perspectiva al reconocer que la producción del conocimiento también involucra dimensiones afectivas, experienciales y simbólicas. La afirmación de que *"Corazonar busca reintegrar la dimensión de totalidad de la condición humana"* (Guerrero Arias, 2010, p. 41) encuentra respaldo en los discursos analizados, los cuales muestran que las

prácticas terapéuticas integrativas consideran la escucha, la espiritualidad, la memoria y la experiencia del paciente como componentes esenciales del cuidado.

Las evidencias previamente expuestas concuerdan con las orientaciones internacionales que la Organización Mundial de la Salud ha establecido en lo que respecta a Medicina Tradicional, Complementaria e Integrativa. Hoenders et al. (2024) y Ahn et al. (2025) sugieren que los sistemas de salud necesitan fortalecer los modelos centrados en las personas que integren los componentes de la evidencia científica, la pertinencia cultural y la participación comunitaria. A este respecto, la experiencia que hemos analizado en el Centro de Medicina Integral Kitu Kara es un claro ejemplo de qué forma estas indicaciones pueden acontecer en la práctica mediante una práctica que combina diferentes racionalidades sin perder el rigor del proceso asistencial.

A diferencia de investigaciones centradas solo en el acoplamiento del pensamiento complejo en la educación (Holguín Uribe et al., 2024; Ramírez Mendoza et al., 2025; Rosero Duque, 2025), este trabajo investigativo traslada tales bases en el análisis de lo corporal y la atención en salud. Esto permite explorar el campo de aplicación del paradigma de la complejidad y puede considerarse que sus principios tienen un notable potencial para la interpretación de los fenómenos de la salud, el cuidado y la construcción social del cuerpo desde la concepción de la transdisciplinariedad.

Por último, los resultados hacen posible sostener que para entender el cuerpo es necesario abandonar las dicotomías tradicionales entre naturaleza y cultura, razón y afecto, saber científico y saber ancestral. Más que la propuesta de un cambio y sustitución de uno de ellos por otro, la investigación queda anclada en la necesidad de construir accesos a las epistemologías distintas que favorezcan el conocimiento. En esa línea, el principal aporte de la presente investigación es el de proponer la comprensión del cuerpo como una construcción que emerge desde la complementariedad, la complejidad y la interculturalidad entendidos como principios que orientan a la investigación y la práctica sanitaria actual.

Conclusiones

La comprensión del cuerpo desde el enfoque de la complejidad pone de manifiesto que la corporalidad constituye una realidad multidimensional que no se puede explicar solo desde lo biomédico. Los resultados confirman que los procesos de salud y enfermedad aparecen por la interrelación continua entre las dimensiones biológicas, psicológicas, sociales, culturales, simbólicas y espirituales, lo que requiere de propuestas que sean capaces de abordar esa complejidad.

La investigación confirma también que la transdisciplinariedad favorece la articulación entre disciplinas científicas, saberes ancestrales y experiencias culturales, construyendo así el sentido de un cuerpo más extenso y modelando formas de asistencia sanitaria que realmente deben estar orientadas a la integralidad de la persona. Esto implica superar las aproximaciones fraccionales sin renunciar a las exigencias científicas, estableciendo también el diálogo entre distintas racionalidades.

Uno de los principales aportes del estudio consiste en incorporar el corazonar como categoría epistemológica para la comprensión de la corporalidad. Su integración con el pensamiento complejo y las epistemologías del Sur permite reconocer que la producción del conocimiento sobre el cuerpo involucra tanto la racionalidad científica como la experiencia, la afectividad, la memoria y los contextos culturales que configuran la condición humana.

La experiencia vivenciada en el Centro de Medicina Integral Kitu Kara pone de manifiesto que la interacción entre medicina convencional, medicina integrativa y saberes tradicionales constituye un contexto posible para la generación de prácticas de atención más humanizadas, culturalmente pertinentes e interculturales y estos son hallazgos que corren parejos con las tendencias internacionales que promueven modelos sanitarios cada vez más centrados en las personas y abiertos al diálogo propiciado entre los sistemas de conocimiento.

La investigación realiza una propuesta epistemológica en la que se unen el pensamiento complejo, la transdisciplinariedad y las epistemologías del Sur a partir de las cuales se considera posible una nueva forma de entender la corporalidad y la forma de defender un campo de estudio de la corporalidad más amplio y que emite un andamiaje conceptual para un futuro desarrollo de

la investigación y modelos de atención sanitaria orientados por la complejidad, la interculturalidad y la integralidad del cuidado.

Referencias bibliográficas

Ahn, S., Zhou, J., Jiang, D., Kerr, S., Zhu, Y., Song, P., & Rudan, I. (2025). *WHO global research priorities for traditional, complementary, and integrative medicine: An international consensus. Journal of Global Health*, 15, 04336. <https://doi.org/10.7189/jogh.15.04336>

Guerrero Arias, P. (2010). *Corazonar: Una antropología comprometida con la vida*. Ediciones Abya-Yala.

Hoenders, R., Ghelman, R., Portella, C., Simmons, S., Locke, A., Cramer, H., Gallego-Pérez, D., & Jong, M. (2024). *A review of the WHO strategy on traditional, complementary, and integrative medicine. Frontiers in Medicine*, 11. <https://doi.org/10.3389/fmed.2024.1395698>

Holguín Uribe, Y., López Gómez, Y. T., & Chávez Galvis, J. (2024). Enfoque integral para mejorar la calidad educativa a través del pensamiento complejo: Revisión bibliográfica. *Revista Temario Científico*, 4(2). <https://doi.org/10.47212/rtaAlinin.2.224.4>

Laín Entralgo, P. (1984). *Antropología médica para clínicos*. Salvat.

Le Breton, D. (2002). *Antropología del cuerpo y modernidad*. Nueva Visión.

Morin, E. (1994). *Introducción al pensamiento complejo*. Gedisa.

Nicolescu, B. (2002). *Manifesto of transdisciplinarity*. State University of New York Press.

Pérez Álvarez, L., & Delahanty Matuk, G. (Coords.). (2025). *Epistemología de la transdisciplinariedad: Proyecto y elucidación*. Universidad Autónoma del Estado de Morelos. https://doi.org/10.30973/2025/epistemologia_transdisciplinariedad

Pineda García, C. M., González Velasco, J. M., & Consuegra Solano, E. M. (2025). Perspectiva del currículo transdisciplinar en América Latina. *Revista CON-CIENCIA*, 13(1). <https://doi.org/10.53287/ppxm1441jy40o>

Ramírez Mendoza, P. N., Vargas Ayarza, A., Cedeño Ramírez, A., Leiva Gómez, L. E., & Calsin Pérez, R. A. (2025). El pensamiento complejo, la transformación digital y la IA en la educación superior.

Horizontes Revista de Investigación en Ciencias de la Educación, 9(37).
<https://doi.org/10.33996/revistahorizontes.v9i37.966>

Rosero Duque, M. F. (2025). Desarrollo del pensamiento complejo en estudiantes universitarios: Incidencia del trabajo estudiantil y factores disciplinares. *Polo del Conocimiento*, 10(7).
<https://polodelconocimiento.com/ojs/index.php/es/article/view/4125>

Santos, B. de S. (2018). *Construyendo las epistemologías del Sur: Para un pensamiento alternativo de alternativas*. CLACSO.

Walsh, C. (2009). *Interculturalidad, Estado, sociedad: Luchas (de)coloniales de nuestra época*. Universidad Andina Simón Bolívar / Ediciones Abya-Yala.